



February 1, 2015

Fourth Sunday of Ordinary Time

Jesus rebuked the unclean spirit sharply: "Be quiet! Come out of the man!" Mark 1:25

Dear Friends;

A couple of years ago, the son of Rick Warren, renowned evangelical pastor of Saddleback Community Church, committed suicide at the age of 27. Matthew had struggled all his life with depression and mental illness. Pastor Rick described his troubled son as a "kind, gentle and compassionate man" with a "gift for sensing who was most in pain or most uncomfortable in a room."

Pastor Rick prayed that something good might come out of this awful tragedy. He said, "In God's garden of grace, even a broken tree bears fruit." So a year later pastor Rick and his wife Kay launched a new ministry that would try and tackle issues of addiction, drug abuse, orphan care and mental illness. They hosted a first annual conference called "The Church and Mental Health." Saddleback Church teamed up with the Roman Catholic Diocese of Orange and Bishop Kevin Vann and the National Alliance on Mental Illness—Orange County.

The first step that they will address is the stigma in Church and society against mental illness. This is the demon that we need to silence and expel from our midst. There is no shame in having cancer, diabetes or high blood pressure. So why is it if something is wrong with the working of our brain, we believe that it is shameful?

Mental illness, depression, addiction and suicide plague believers and non-believers the same. Some Christians, including some Catholics, believe that prayer, the bible and faith-healers alone can resolve mental illness. "It's not just the case that faith or religious belief will inoculate or immunize a person from mental illness," said Aaron Kheriaty, an associate professor of psychiatry at the University of California, School of Medicine. Dr. Kheriaty who co-authored, *The Catholic Guide to Depression*, said "We want to convince Christians that psychiatrists, religious leaders and mental health advocates, all of us can work hand in hand."

Our faith as Christians teaches us that our God is incarnational, that is, God has chosen to reside in our human flesh. That means that we do not just pray to some God out beyond the blue. Rather, we pray knowing that God will answer prayers through one another. This means that we must not only respond with our hearts but our heads as well. We need to see that physicians, psychiatrists, psychotherapists and counselors are as much agents of God's healing power as are priests, ministers and spiritual directors. We all need to work together.

Mental illness, addiction, abuse and suicide are in all our families. We must be able to speak about these things in a loving and supportive environment. We need to see these afflictions as the illnesses which they are. It is not weak or shameful to seek help or take medications for these afflictions. The help will lead to healing and strength. We need to silence and cast out the "demon of shame" that keeps people from getting the help they need. As a pastor I am grateful that on our staff we have the counseling services of Marie Hall, a licensed therapist. She is available to our parish community. The pastoral staff is also here to walk and pray with you. Together our love and support is powerful medicine.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Febrero 1, 2015

Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario

Jesús reprendió al espíritu inmundo bruscamente: "¡Calla! ¡Sal del hombre!" Marcos 1:25

Queridos Amigos;

Hace un par de años, el hijo del famoso pastor evangélico de Saddleback Community Church, Rick Warren, se suicidó a los 27 años de edad. Matthew había luchado toda su vida contra la depresión y la enfermedad mental. El Pastor Rick describió a su hijo como "un hombre amable, gentil y compasivo" con un "regalo para la saber quién estaba con más dolor o quien se sentía el más incómodo del lugar".

EL Pastor Rick oró para que algo bueno pudiese salir de esta terrible tragedia. Él dijo, "En el jardín de la gracia de Dios, incluso un árbol roto rinde frutos". Así que un año más tarde el pastor Rick y su esposa Kay lanzaron un nuevo Ministerio que trataría de hacer frente a problemas de adicción, abuso de drogas, cuidado de huérfanos y enfermedades mentales. Organizaron una primera conferencia anual llamada "La iglesia y la Salud Mental". La Iglesia Saddleback se asoció con la diócesis católica de Orange y el Obispo Kevin Vann y la Alianza Nacional sobre enfermedades mentales — del Condado de Orange.

El primer paso que tratarán es el estigma de la iglesia y la sociedad contra la enfermedad mental. Este es el demonio que necesitamos silenciar y expulsar de nuestro medio. No es vergonzoso tener cáncer, diabetes o presión arterial alta. ¿Por qué entonces es que si algo está mal con el funcionamiento de nuestro cerebro, creemos que es una vergüenza?

La enfermedad mental, la depresión, adicciones y suicidio plagan a creyentes y no creyentes de igual manera. Algunos cristianos, incluyendo algunos católicos, creen que la oración, la Biblia y los curanderos por sí solos pueden resolver las enfermedades mentales. "No es sólo el caso que la fe o la creencia religiosa podrá inocular o inmunizar a una persona de las enfermedades mentales", dijo Aaron Kheriaty, profesor asociado de psiquiatría de la Universidad de California, Facultad de medicina. El Dr. Kheriaty coautor de *La Guía Católica a la Depresión*, dijo que "Queremos convencer a los cristianos que los psiquiatras, líderes religiosos y defensores de la salud mental pueden todos trabajar mano a mano".

Nuestra fe como cristianos nos enseña que nuestro Dios es encarnado, es decir, Dios ha elegido habitar en nuestra carne humana. Eso significa que no sólo rezamos a algún Dios del más allá. Más bien, oramos sabiendo que Dios contestará nuestras oraciones a través del uno al otro. Esto significa que debemos no sólo responder con nuestros corazones pero también con nuestras cabezas. Tenemos que ver que los médicos, psiquiatras, psicoterapeutas y consejeros también son agentes del poder sanador de Dios tanto como los son los sacerdotes, ministros y directores espirituales. Todos tenemos que trabajar juntos.

Las Enfermedades mentales, adicciones, abuso y suicidio están en todas nuestras familias. Nosotros debemos ser capaces de hablar sobre estas cosas en un ambiente afectuoso y de apoyo. Tenemos que ver estas aflicciones como las enfermedades que son. No es débil o vergonzoso buscar ayuda o tomar medicamentos para estas aflicciones. La ayuda conducirá a la curación y a la fuerza. Tenemos que callar y echar fuera el "demonio de la vergüenza" que impide que la gente reciba la ayuda que necesitan. Como pastor estoy agradecido de que en nuestro personal tenemos los servicios de asesoramiento de Marie Hall, una terapeuta autorizada. Está disponible para nuestra comunidad parroquial. El personal pastoral está también aquí para caminar y orar contigo. Juntos nuestro amor y apoyo es una medicina muy poderosa.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com